



# CINE CLUBES en Lima: Presente y futuro

Un circuito de cineclubes sobrevive en nuestra ciudad. El Centro Cultural CAFAE-SE, el Cinematógrafo, el Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima, Córnea y Cineclub Cayetano son algunos ejemplos de salas que con mucho esfuerzo conservan un espacio únicamente dedicado a la pasión por el cine. Aquí un poco de su historia, su presente y su futuro, en palabras de quienes los dirigen.

## El cine como rito

### CAFAE-SE

Aunque la forma de consumo del cine se ha transformado en los últimos tiempos y los jóvenes ven más películas en su casa que en una sala pública, creo que ir al cine sigue siendo una experiencia más gratificante. En la sala todavía sobrevive el sentido de lo sagrado (que tanto añoraba Pasolini, sin embargo ateo, como yo) en esa comunión con los otros espectadores que se pierde en el ámbito casero. Además, la oscuridad de una sala —como diría Buñuel— le confiere a la experiencia cinematográfica un halo onírico, mientras que ver una película en un monitor a mí me induce al sueño. Creo que el tamaño de la imagen y la dimensión del sonido también influyen. Cuando vamos al cine la película nos domina, es decir, nos cautiva; cuando la vemos en nuestra casa, nosotros la dominamos a ella y así pierde en parte su capacidad de fascinación.

Durante los años en que hice crítica de cine en medios de comunicación masiva, siempre la consideré un puente entre el cinéfilo más o menos conocedor y el espectador en trance de serlo. Manejar el cineclub del CAFAE es para mí una prolongación de esa labor indirectamente

educativa de la crítica. La crítica y el cineclub son espacios en los que, ante todo, se cultiva el amor al cine como arte. Cuando programo una película que me gusta mucho y la veo junto a los espectadores, el placer que me produce se multiplica al sentir el gozo de ellos. Es una verdadera orgía estética que hace de esta una labor muy agradable.

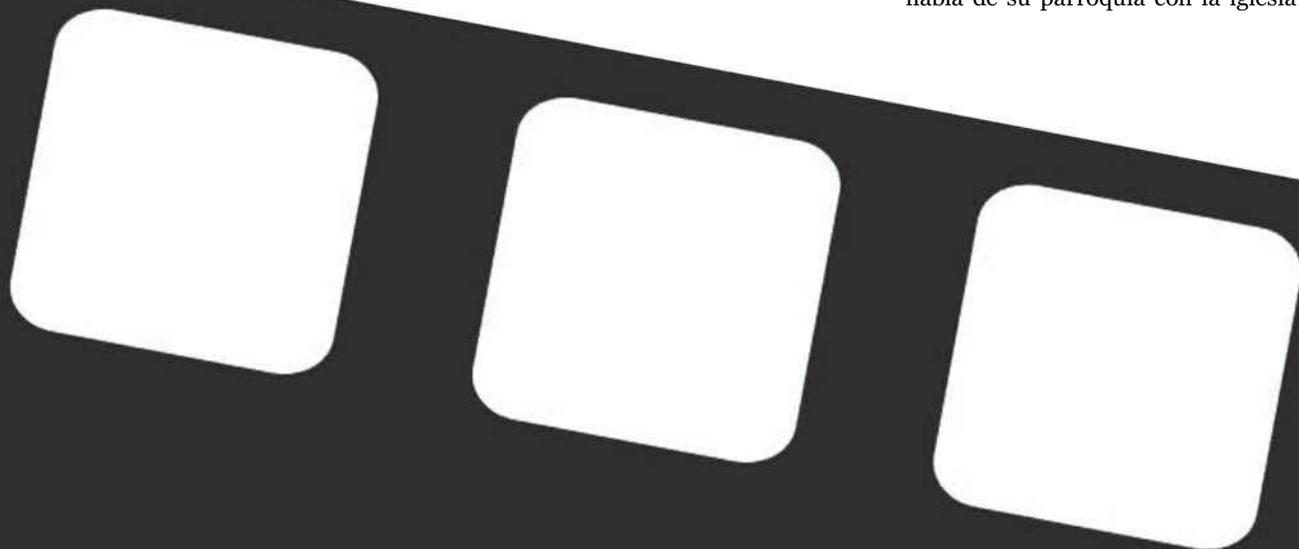
**En la sala todavía sobrevive el sentido de lo sagrado (que tanto añoraba Pasolini, sin embargo ateo, como yo) en esa comunión con los otros espectadores que se pierde en el ámbito casero.**

Las muestras de cine internacional que programo suelen partir de una o más películas que quiero exhibir y me dan pie para armar un ciclo. Por ejemplo, quería dar *La noche del ca-*

*zador* de Laughton y la junté con  *Cabeza borradora* de Lynch, *La bella y la bestia* de Cocteau, *Posesión* de Zulawski, *Freaks* de Tod Browning y *El proceso* de Welles para hacer un ciclo de “cine extraño”. O quería dar *El fantasma del paraíso* de Brian De Palma y *Un hombre de suerte* de Lindsay Anderson, entonces hice un ciclo de “rock y cine”. Otras veces, simplemente, se trata de hacer retrospectivas de cineastas de mi preferencia como Bresson, Fassbinder o Kurosawa. Están también las muestras por países y hasta continentes (he hecho dos ciclos de cine africano). Tiendo a preferir los clásicos porque el tiempo es el verdadero juez de lo que es valioso.

Los días viernes están reservados en el CAFAE para el cine nacional. Que yo sepa es el único espacio que mantiene una programación permanente de cine nacional en todas sus variantes: largometrajes que se han exhibido comercialmente, cortometrajes estudiantiles o profesionales, videoclips, documentales, cine provinciano, etcétera. En el CAFAE hemos exhibido más de cuarenta largometrajes provincianos. La producción nacional es tan abundante ahora que no nos damos abasto para proyectar todo lo que se hace.

Hace unas semanas estaba viendo *El bosque del lobo* de Pedro Olea donde, hacia el final, cobran cierta relevancia los personajes de un cura y su monaguillo. En una escena, el cura habla de su parroquia con la iglesia



detrás de él y fue en ese momento que recordé que cuando era niño había hecho de monaguillo algunas veces en la parroquia de mi barrio y en el colegio religioso donde estudié. Me vi proyectado en ese monaguillo pero simultáneamente también en ese cura pues, si el hecho de ir al cine es un rito comparable al de la misa —como decía Juan Bullita— entonces ahora yo, como conductor del CAFAE, soy el sacerdote de esa suerte de parroquia profana que es un cine club.

*Jaime Luna Victoria*

## Un espacio de lo independiente

### El Cinematógrafo

Fundamos El Cinematógrafo el 14 de marzo de 1988. Somos 101 Cine Arte, El Cinematógrafo, asociación cultural sin fines de lucro, formalmente reconocida por el Instituto Nacional de Cultura. Desde 1993 sala adherente de la Confederación Internacional de Cinema de Arte y Ensayo CICAIE. Presentamos un reporte anual que es incluido como documento junto a todas las demás salas miembro. Hemos participado en seis oportunidades en las Asambleas Generales que se realizan en el marco del Festival Internacional de Cine de Cannes, presentando ponencias sobre la situación del cine de arte en el Perú.

El año pasado, El Cinematógrafo fue seleccionado para participar en el curso “Cine sin Fronteras”, organizado por el programa Media Distribución de la Unión Europea, que se desarrolló durante el Festival FIC-



CO de México y luego concluyó en el Reencuentro de Cine Latinoamericano de Toulouse, Francia. Asistieron exhibidores y distribuidores dedicados al cine independiente y como resultado del taller fundamos la Federación Latinoamericana de Cinema Alternativo (Felcine), que incluye salas en Chile, Brasil, Colombia, Venezuela y Perú.

Nuestros 23 años de actividad dedicadas a la rigurosa programación de sala de arte y ensayo nos convierte en activistas del cine independiente, además de haber elaborado bajo el auspicio de la Embajada de los Estados Unidos el programa denominado “Vamos al Cine”, herramienta metodológica dedicada a la prevención del consumo de drogas a través del cine fórum, en estudian-

tes del nivel secundario. Participaron tres mil jóvenes de los planteles de Barranco (1999, 2000).

### Presente

A pesar de encontrarnos en pleno siglo XXI, en nuestro país no contamos con un marco legal que reconozca y permita la organización e incorporación de la exhibición alternativa dentro de la industria de la cinematografía. Esto dificulta nuestra labor y la de todos los espacios que realizan actividades similares.

Otro aspecto para tomar en cuenta es la carencia objetiva de títulos y copias, ya que desde hace un buen tiempo se lleva a cabo la modalidad del internamiento temporal de las copias de películas en 35 mm, no existen bóvedas con archivos ni cinematecas donde poder organizar retrospectivas.



## Futuro

Nuestro futuro, como toda la actividad cultural realizada en nuestro país, es incierto.

Esperamos que con el Ministerio de Cultura y la nueva Ley de Cinematografía se contemple, incorpore, promueva y apoye el trabajo de la exhibición cultural, el cual cumple un rol de vital importancia dentro de la industria cinematográfica del país: la formación de audiencias y la defensa por la diversidad cultural.

*Sonia Arispe y Mario Rivas*

## La luz de la psique

**Cine fórum del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL)**

Fue creado en 1989 y se mantiene hasta el día de hoy en un horario se-

manal: los sábados a las 7 de la noche. Salvando adversidades, hemos mantenido una celosa continuidad a lo largo de estos años. Haciendo cuentas... llevamos más de veinte años difundiendo, comentando y analizando la delicada y compleja trama de las tantas historias y personajes que nos muestra el buen cine, aquellos que ha rescatado desde enfoques de la realidad y la ficción.

La idea partió de buscar un espacio para analizar el mensaje de las películas, con un criterio amplio. Queríamos que el público las viera con nosotros, intercambiando puntos de vista, integrando emociones y pensamientos, para enriquecernos mutuamente en el diálogo. El enfoque iba muchas veces más allá de nuestro eje de entendimiento psicoanalítico y de de terapéu-

tico, incorporando puntos de vista interdisciplinarios de críticos de cine, músicos, filósofos, sociólogos, psiquiatras y otros profesionales invitados.

Empezamos con una función en el Cinematógrafo de Barranco; luego, migramos a la Alianza Francesa, donde estuvimos cerca de un año. Finalmente, logramos tener nuestro propio equipo de proyección y, desde entonces, nuestro cine se proyecta "en casa".

Las películas son seleccionadas en base a su calidad y a su contenido temático. Las problemáticas del amor, la sexualidad, el dolor, la identidad, la patología y las emociones humanas y demás, son comentadas bajo la conducción de un profesional de la psicoterapia, del psicoanálisis y, eventualmente, por algún profesional de otra disciplina especialmente invitado para acompañarnos.

Se busca mucho la participación del público, en una dinámica en la que entre todos vamos haciendo una construcción interpretativa de la película. Se trata de que no sea una conferencia erudita, sino que fluya espontáneamente el sentir o entender de cada quien, rescatando desde allí una secuencia que invita a asociar en el mejor estilo de una dinámica de grupo operativo.

*Pedro Morales*

## El escenario educativo Córnea

Esta iniciativa nació y se desarrolló todo el 2008 como Cine de Reyes, gracias a Constantino Carvallo y el colegio "Los Reyes Rojos". Se aprovechó así la buena sala de cine de



esta institución. La programación la definía Constantino mensualmente sin ninguna temática particular, pero con el objetivo de darle un espacio al cine alternativo, en medio de esta ciudad cada vez más sometida a los multicines comerciales. El 2009 la iniciativa mutó en Córnea: Sala de Cine. Contando con el apoyo de dos amigos, elaboramos una programación de cuatro meses, con una temática para cada mes. Ya para la segunda mitad del 2010, me propuse realizarlo yo solo, conservando la estructura del 2009, definí la programación así: setiembre/viajar, octubre/mutación, noviembre/animado, diciembre/antihéroes.

Las proyecciones se realizan todos los miércoles a las 7.45 p.m. en el Colegio "Los Reyes Rojos" de Barranco (Av. Grau 662), con un precio simbólico de 3 soles, más información y sinopsis en el blog <corneasaladecine.blogspot.com>.

*Adrián León Lostaunau*

### **El gusto por el riesgo Cineclub de la Universidad Peruana Cayetano Heredia**

La idea del cineclub en la Facultad de Psicología de la Universidad Peruana Cayetano Heredia surgió a fines del 2003 y enero del 2004. Resulta que yo tengo un amigo, David Sandoval, que en ese momento era alumno de la Facultad de Psicología de la Cayetano, y que antes había estudiado en la Católica, lugar donde lo conocí y

en el que yo era estudiante de Literatura.

En esa época, además del local donde funcionaba la Facultad de Psicología (hoy se encuentra en Camacho) estaba y sigue estando la Pre Cayetano, así como el Centro Cultural de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, que es más conocido como la Casa Honorio Delgado. David me consiguió una entrevista con la que por entonces era la decana de Psicología, la doctora Norma Reátegui, quien es una muy buena persona y que durante su gestión estuvo muy interesada en promover actividades culturales de diversa índole.

**Algunas personas  
dejaron de venir,  
pues no soportaban  
las películas. Ahora  
viene otro tipo de  
gente, jóvenes de  
entre 20 y 35 años o  
personas que están  
al día en el circuito  
de Polvos Azules.**

El proyecto le interesó mucho y quedamos en que el cineclub empezaría a funcionar a fines de febrero del 2004, un día jueves a las 7.30 p.m., y así todos los jueves. Otra persona que nos brindó un apoyo invaluable fue el doctor Leopoldo Chiappo Galli, lamentablemente fallecido en marzo del 2010.

Un año antes de la aparición del cineclub tuve una experiencia previa, un pequeño ciclo de cine en la Católica que duró entre 10 y 12 fechas. Nos dieron un salón adaptado (un observatorio en el que se hacen pruebas psicológicas), donde proyectábamos las películas. Además de ello programé películas en la biblioteca de la universidad. Durante cuatro años, me encargaba de lo que se iba a proyectar ahí cada semana.

La primera etapa del cineclub de la Cayetano Heredia se cerró en octubre del 2006 cuando David Sandoval se mudó permanentemente a España. Me quedé solo y convoqué a Mario Castro Cobos, quien había hecho los comentarios de las películas desde el comienzo, para que me apoyara en la programación de las películas a proyectarse.

Cuando se formó el cineclub existían espacios dedicados al cine como el Cinematógrafo, la Filmoteca de Lima y recién empezaba a funcionar la sala Ventana Indiscreta de la Universidad

de Lima. La Filmoteca fue comprada por el Centro Cultural de la Católica, pero su programación dejó de ser diaria, no tenía la continuidad de antes, solo pasaba películas por temporadas.

Antes de empezar un nuevo ciclo me reúno con Mario siempre dos o tres semanas antes del inicio. Discutimos nuestras ideas y propuestas para llegar a un acuerdo entre ambos. Dividimos el año en tres partes: comenzamos en verano todo febrero y marzo; luego descansamos dos semanas y partimos de nuevo en abril hasta las últimas semanas de julio. Eso representa unas 15 o 16 fechas. Después descansamos un mes y volvemos en septiembre hasta la tercera semana de diciembre. Acabamos de cerrar un ciclo y ahora en octubre hemos comenzado uno nuevo de diez películas, las mejores de la década que no fueron estrenadas en el Perú.

Cuando empezamos, pasábamos películas clásicas, pero que ya habían sido muy vistas. Me acuerdo que la primera película que pasamos fue *La noche americana* de Truffaut, después *El jeque blanco* de Fellini y *Ciudadano Kane* de Welles, es decir clásicos del cine. Pero con el pasar del tiempo comenzamos a pensar más en cinéfilos que conocían el tema y proyectamos películas menos vistas.

Este cambio se dio a raíz de que David se fue, él representaba una especie de equilibrio entre lo que yo quería, que era pasar cine más arriesgado, películas con una narrativa menos clásica; es decir, películas con tiempos muertos y tomas fijas. Ahora la mayoría de películas que pasamos son del estilo que yo defendía.

Algunas personas dejaron de venir, pues no soportaban las películas, y algunas que venían se aburrían y se iban. Ahora viene otro tipo de gente, jóvenes de entre 20 y 35 años o personas que están al día en el circuito de Polvos Azules. Al comienzo el cineclub sobrevivía, porque le pasábamos la voz a amigos, eso fue lo que nos mantuvo vivos durante los primeros meses.

Siempre buscamos pasar películas que los demás cineclubes no hayan proyectado para así hacer un

complemento; y que se produzca una especie de efecto de ida y vuelta, y que la gente transite. Parte de la audiencia es compartida, hay personas que conozco que van a Ventana Indiscreta y también vienen para acá. También intentamos variar la temática de los contenidos. A veces la película puede estar dedicada a un director, hace cinco años, por ejemplo, le dedicamos más de dos meses a la filmografía del gran maestro francés Robert Bresson.

**Siempre buscamos pasar películas que los demás cineclubes no hayan proyectado para así hacer un complemento; y que se produzca una especie de efecto de ida y vuelta, y que la gente transite. Parte de la audiencia es compartida, hay personas que conozco que van a Ventana Indiscreta y también vienen para acá.**

Al igual que Ventana Indiscreta, nos diferenciamos del Cinematógrafo porque no cobramos entrada,

pero la ventaja que tienen ellos es que poseen un auditorio que sí es un cine, mientras que nosotros tenemos una sala adaptada.

A fines del 2006 acabó el Decanato de la doctora Norma Reátegui, quien nos había dado el permiso y apoyo. Yo traía una carta todos los inicios de cada ciclo pidiendo el salón, y me enteré a fines marzo —previo al inicio del ciclo regular de la primera mitad del año— de que había terminado su mandato; la nueva decana no parecía muy interesada en la continuidad del cineclub, y eso hizo que este cesara durante casi seis meses, con el riesgo de desaparecer de por vida. Felizmente, me comuniqué con el director del Centro Cultural de la Casa Honorio, Jorge Berríos Reiterer, y llegamos a un acuerdo. Con ese pacto tuvimos la oportunidad de usar el auditorio del Centro Cultural por primera vez en nuestra vida de cineclub durante casi tres meses. En ese momento también cambiamos de fecha permanentemente, de los días jueves a los lunes. Horario que hasta ahora se mantiene.

La promoción que hacemos es sobre todo vía blogs como en el que co-dirijo con José Sarmiento Hinojosa: *También los cinerastas empezaron pequeños*; además de *La cinefilia no es patriota* de Mario Castro Cobos, *Páginas del diario de Satán* de Ricardo Bedoya y *Cinencuentro*; pero también en medios impresos como la revista *Somos*, la sección de cineclubes de los diarios *El Comercio*, *Perú21* y *La República*.

Hasta el momento, por lo menos, todo el 2011 vamos a permanecer. A pesar de todo sigo teniendo las mismas ganas de continuar; no me aburro. Pero me gustaría que las películas se proyectaran en el auditorio grande, porque es más cómodo, tiene mejor acústica y sobre todo una pantalla más grande. Uno de los problemas es que el horario del cineclub se cruza con otras actividades del auditorio, pero pese a ello no tenemos ningún inconveniente para continuar.

César Guerra Linares

# SEMBLANZA DE UNA EXPERIENCIA POPULAR

## EL CINECLUB CHARLOT

Martín Sánchez Padilla

Antes que la proyección mensual de películas se convirtiera en un acto regular (el primer sábado de cada mes y pronto en función doble), estuvo el antecedente de la Semana Santa de 1996: *El Evangelio según San Mateo*, de Pasolini, proyectada en 35 mm, con comentarios del padre Gutiérrez y abierta al diálogo de jóvenes y adultos de la comunidad del Rímac. Poco tiempo después, el acceso a copias en VHS de los largos de Chaplin (vía Polvos Azules) fue un hallazgo, generó devociones y condujo a dos jóvenes a repetir la experiencia con afán de masiva continuidad. *Tiempos modernos* fue la primera de la serie. Los vecinos fueron atraídos por la novedad y aunque la calidad de la proyección se resintió (no se volvería a emplear un proyector de 35 mm), el blanco y negro de las imágenes y la ausencia de diálogos atenuaron la proyección sin audio sobre una imperfecta pared de color crema. La acogida obligó a implementar mejoras: se adquirió un *écran* convexo de 1,50 por 2 metros, una caja oscura de madera con lentes que, instalada delante de la pantalla de un televisor de 14 pulgadas, ampliaba la imagen sobre la superficie gris del *écran* diseñado para su uso en *pubs* o discotecas, y un parlante chillador *made in jirón Paruro*. La siguiente presentación atrajo a más de un centenar de niños y adultos por lo que fue necesario implementar una segunda función. A pocos asistentes les interesó la hoja informativa del filme de Pixar y menos aún prestaron atención al flamante nombre del naciente cine club: *Charlot*. La publicidad fue un afiche original de *Toy Story* colgado sobre la fachada de la biblioteca César Vallejo del jirón Inca, prestado por una entusiasta vecina que siguió vendiendo boletos en el cine Portofino, de la Av. La Colmena, por algún tiempo más. Lo que había surgido como una iniciativa para la difusión y discusión de películas seleccionadas se impregnó pronto de un aire popular. Madres y abuelas del barrio se acercaron para felicitar, agradecer la iniciativa y solicitar futuras proyecciones, la mayoría contó que sus hijos jamás habían estado en una función de cine. Blockbuster ofrecía un menú de cintas de todo pelaje, lo que garantizaba cierta variedad y la nitidez de los materiales. En los meses siguientes surgió alguien que hizo honor a su justo nombre de pila: Ángel, quien había ganado como premio por compras en un supermercado un proyector estéreo de cintas en VHS que amplificó la imagen de tal forma que las funciones se mudaron al salón parroquial para aprovechar la amplia pared y el mayor espacio para

comodidad del público, en doble función: la primera concebida para niños y la segunda para el público adulto. A los pocos meses, Fiorella, coordinadora de la biblioteca; Rosa, entusiasta y deslumbrada aprendiz; Ronald, experto en instalaciones eléctricas y el motor del grupo; Herbert, el multifuncional; y John, artista del pincel y la ténpera quien dibujaría cada nuevo afiche para la publicación de las películas), adolescentes que administraban la biblioteca se sumaron a la organización y dieron vida a un equipo que desarrolló y condujo ininterrumpidamente la experiencia hasta el año 2001. Cada nueva función fue antecedida por una selección de títulos que tuvo en el imaginario de Disney, Pixar y en la saga de superhéroes a sus proveedores centrales y con ellos cintas de los hermanos Coen, Francisco Lombardi, Mike Leigh, James Cameron, Tomás Gutiérrez Alea, Michael Mann, Nanni Moretti, Terrence Malick, Steven Spielberg, Tim Burton, Charles Chaplin, David Fincher, Brian De Palma, John Woo, Takeshi Kitano, Francis Ford Coppola, Tim Robbins, Clint Eastwood, Pedro Almodóvar, entre otros. Tres semanas antes de cada función el equipo se reunía para revisar los filmes, discutirlos y organizar la logística. Por veinte céntimos (un nuevo sol por adulto), cada niño recibía una hoja informativa de la película que facilitaba una discusión teatralizada al final de cada proyección y una pequeña bolsa con canchita, dulces y un vaso de refresco. La acción se convirtió en un servicio que fue estrechando los afectos y la referencia entre los menores y cada integrante del equipo. Las progresivas responsabilidades que fueron adquiriendo los jóvenes que antes fueron adolescentes (estudios, nueva familia), los llevó a dejar el barrio sin capacidad de sucesión en la tarea, lo que determinó el fin de la experiencia. Otro grupo, esta vez de jóvenes, intentó retomar la iniciativa en el 2007 pero las circunstancias eran ya otras: los niños desertaban en mayor número de la escuela y desarrollaron nuevas carencias, entre ellas cognitivas; el cine les interesaba menos y preferían pasar más horas frente a un mando de video juego o navegando a través de la internet. Ahora difícilmente los menores de diez años pueden concentrarse por más de una hora observando una pared multicolor con sonido estereofónico. El lente importado del proyector se echó a perder sin remedio en el 2009 y actualmente un grupo de poco más de treinta niños participa en las actividades de la biblioteca que ya no incluyen el cineclub. ●